

UNIVERSIDAD UDS

BIOÉTICA

ENSAYO

ALEXIA BERENICE BARRIOS

FERNÁNDEZ

JAQUELIN CRUZ VENTURA

18/01/2025

La enfermería es mucho más que una profesión; es un acto profundamente humano que combina el conocimiento científico con la compasión y el respeto por la vida. En este contexto, la bioética se convierte en un pilar fundamental, pues guía a los profesionales para enfrentar las complejidades y los dilemas éticos que surgen en el cuidado de los pacientes.

En el día a día, los enfermeros no solo administran tratamientos o monitorean signos vitales. Están presentes en los momentos más vulnerables de una persona, como cuando recibe un diagnóstico difícil, enfrenta el final de la vida o experimenta dolor físico y emocional. La bioética ayuda a estos profesionales a tomar decisiones conscientes y responsables, poniendo siempre al paciente en el centro de su práctica. Por ejemplo, cuando una persona rechaza un tratamiento, la bioética nos recuerda la importancia de respetar su autonomía, incluso cuando como profesionales de la salud creemos que otra decisión sería mejor para su salud.

La bioética orienta a los enfermeros a actuar con beneficencia y justicia, velando por el bienestar del paciente y garantizando un trato equitativo, sin importar su condición económica, social o cultural. En un mundo donde los recursos de salud son limitados, los principios bioéticos nos invitan a reflexionar sobre cómo podemos ofrecer el mejor cuidado posible a todos, especialmente a los más vulnerables.

La relación enfermero-paciente es una de las más cercanas en el ámbito de la salud. Mientras que otros profesionales pueden tener un contacto más breve con el paciente, el enfermero está presente en los momentos más vulnerables: al administrar medicamentos, ayudar en la higiene personal, consolar en momentos de angustia o escuchar miedos que quizás nadie más escuche. Este vínculo requiere más que habilidades técnicas; exige empatía, respeto y sensibilidad. Y, sobre todo, requiere un profundo compromiso ético para actuar siempre en el mejor interés del paciente.

La bioética también tiene un impacto importante en el equipo de trabajo. En entornos donde las decisiones son compartidas, los conflictos éticos pueden surgir fácilmente. La bioética fomenta el diálogo y la colaboración, ayudando a los equipos de salud a tomar decisiones conjuntas que respeten tanto al paciente como a los valores del equipo.

Uno de los valores centrales de la bioética es la justicia, un principio que asegura que todos, sin excepción, tengan acceso a una atención de calidad. En una sociedad donde las desigualdades son evidentes, este principio se convierte en una herramienta transformadora. Los enfermeros, desde su rol cercano a la comunidad, actúan como agentes de cambio, defendiendo a los más vulnerables y asegurándose de que nadie quede atrás. Al garantizar que un niño en situación de pobreza reciba sus vacunas o que un adulto mayor en un entorno rural tenga acceso a tratamientos, la bioética contribuye directamente al bienestar colectivo.

La bioética no solo pertenece a los hospitales o a las aulas académicas; es un pilar fundamental para el bienestar de la población en su conjunto. Desde la protección de los derechos humanos hasta la promoción de la justicia en el acceso a la salud, la bioética se convierte en una guía para construir sociedades más justas, humanas y saludables. Al reconocer y respetar la dignidad de cada persona, la bioética nos recuerda que el verdadero

progreso no está en los avances tecnológicos, sino en nuestra capacidad para cuidar y proteger la vida con empatía, equidad y responsabilidad.

La bioética es un faro que ilumina el camino hacia un bienestar colectivo, centrado en la equidad, la dignidad y el respeto por los derechos humanos. Promueve un sistema de salud que no solo trata cuerpos, sino que también atiende corazones, respetando las decisiones y valores de cada persona. Al integrarse en la práctica diaria de los profesionales de la salud, la bioética transforma la atención sanitaria, haciendo que el bienestar no sea solo un objetivo, sino una realidad alcanzable para todos, sin importar su origen, situación económica o social.

La bioética no solo está presente en los grandes momentos de toma de decisiones en el ámbito de la salud, sino que permea todos los aspectos de la atención sanitaria, desde la prevención hasta la educación, pasando por la atención y el tratamiento. A través de sus principios de justicia, respeto, equidad y dignidad, promueve un bienestar colectivo que no solo se refleja en la mejora de la salud, sino en la construcción de una sociedad más humana y solidaria. En última instancia, la bioética nos recuerda que la salud es un derecho universal, y que cada acción tomada en el ámbito sanitario debe ser guiada por el deseo de mejorar la calidad de vida de todos, sin excepción.

